



Virtualia

Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana

SUMARIO

#21

Septiembre 2010

Editorial 21

Por Fernando Vitale

ECOS DEL VII CONGRESO DE LA AMP: SEMBLANTES Y SÍNTOMA

Falo, residuo que verifica

Por Rose-Paule Vinciguerra

Borde de semblante

Por Pierre Malengreau

Comentario

Por Juan Carlos Indart

HACIA EL VIII CONGRESO DE LA AMP

El Orden Simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era.
¿Qué consecuencias para la cura?

Las fallas de la tierra y del cielo: consecuencias para la cura

Por Eric Laurent

Intervenciones

- Por Marie-Hélène Brousse
- Por Carmen Cuñat
- Por Fabian Naparstek

ACCIÓN LACANIANA: FORO DE TURÍN

Comunicado de la presidente de la SLP

Por Paola Francesconi

El regreso del “mariuolo”: Nota psicoanalítica sobre la corrupción

Por Domenico Cosenza

Política del psicoanálisis

Por Rosa Elena Manzetti

El cuerpo expuesto, el cuerpo escondido

Por Paola Bolgiani

Legalidad, ilegalidad, legitimidad: ¿quiénes gozan?

Por Paola Francesconi

Las paradojas de la culpa

Por Carmelo Licitra Rosa

ACTUALIDAD DEL LAZO

Hiroshima, memoria de una visión imposible

Por Marcelo Barros

Trauma, historia y subjetividad

Por Dudy Bleger

El duelo en la época del empuje a la felicidad

Por Liliana Cazenave

El Psicoanálisis y el secreto

Por Jorge Yunis

Sobre el Orden Simbólico en el siglo XXI

Por Silvia Ons

Variaciones para una izquierda lacaniana. Conversación con Jorge Alemán

Reseña realizada por Clara Schor-Landman

ESTUDIOS

Acerca de la causa

Por Pablo Fridman

Angustia e inhibición en la psicosis

Por Daniel Millas

De algunos elementos que aporta Funes

Por Juan Fernando Perez

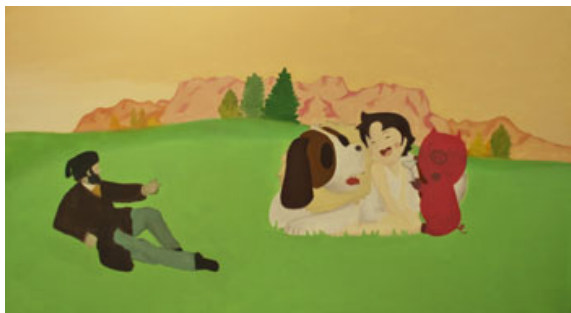
Estilo e inconsciente, del lado del analista

Por Alejandro Willington

ACTUALIDAD DEL LAZO

Hiroshima, memoria de una visión imposible

Marcelo Barros



APPETITE. Artista: Gonzalo Sojo.
Título: Desayuno en los Alpes. Año: 2009.
Técnica: Óleo sobre tela. Medidas: 160 x 300 cm.

“¿Cuál es el momento de la angustia? ¿Es acaso lo posible de ese gesto con el que Edipo se arranca los ojos, los sacrifica, los ofrece en pago por la ceguera con la que se cumplió su destino? ¿Es esto la angustia? ¿Es la posibilidad que tiene el hombre de mutilarse? No, es propiamente lo que me esfuerzo en designarles mediante esta imagen, es la imposible visión que te amenaza, de tus propios ojos por el suelo.”¹

Cuando tuvo lugar el acontecimiento, el 6 de agosto de 1945, Michihiko Hachiya era médico y director del Hospital de Comunicaciones de Hiroshima. En su relato él es un hombre de ciencia que avanza a oscuras, enfrentando en medio de la devastación un mal desconocido del que él mismo es una víctima.

Dirige un hospital en ruinas, privado de recursos materiales

y simbólicos, resignado a consolar y a no poder curar, recibe diversos testimonios de los sobrevivientes que van llegando. Los testigos que presenciaron desde afuera la explosión de Hiroshima se refieren a ella como el *Pikadon* (*Pika*: “resplandor, destello o luz muy viva”. *Don*: “ruido muy fuerte, estrépito”). La bomba era una novedad, pero evocaba en el imaginario de los sobrevivientes esos dos avatares terribles del deseo del Otro, la mirada y la voz. Entre los testimonios seleccionamos este breve pasaje que muestra, de un modo casi sobrenatural, una manifestación amenazante del objeto mirada.

“-Doctor -me preguntó, algo después, ese mismo visitante-, ¿cree que el ojo humano puede ver fuera de su órbita? Pues bien, en la estación vi a un hombre a quien se le había salido un ojo y que lo tenía en la palma de la mano. Lo que me heló la sangre, doctor, fue que ese ojo parecía estar mirándome, la pupila estaba clavada en mí. ¿Le parece que ese ojo podía verme?

Sin saber qué responder, dije:

-¿No recuerda si alcanzó a ver su propia imagen reflejada en la pupila?

-No, no estaba tan cerca.

Afortunadamente, un viejo amigo de Tamashima, el doctor Yasuhara, interrumpió la conversación.”²

Afortunadamente. Es conmovedor cómo el viejo médico intentó hacer de ese ojo terrible un espejo, algo en lo cual poder volver a encontrar la propia imagen. Más terrible que la bomba es la voluntad de goce de la que ella es portadora, más allá de la estrategia militar y de la visión política del agresor. Hachiya sabe que esa crueldad no es ajena a los vencidos, y acaso esa la razón principal de que el sostén de su ética y su tradición sea el único recurso frente al mayor de los horrores: reconocer en esa nueva realidad que enfrenta, en medio de toda esa extrañeza, algo demasiado familiar. El ojo siniestro es un recordatorio de lo que la *hybris* del siglo XXI no debería olvidar. El mundo ya no es lo que era. Todo cambia, a excepción de lo que importa. La insondable crueldad del prójimo sigue ahí.

1- Lacan, J.: *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Ed. Paidós, Bs.As., 2006, pág.176.

2- Hachiya, M.: *Diario de Hiroshima de un médico japonés -6 de agosto/30 de setiembre de 1945-*, Turner, Madrid, 2005, pág.114.